

llevó de esta vez el Guadalquivir muchos lugares sus vecinos, especialmente desde Córdoba á acá, gran parte de Ecija y parte de Cantillana, é todo Brenes, é del Algaba, y Rinconada gran parte, lo que había quedado del Copero del año 1481, tornólo á bañar, llevó todo el rincón que la otra vez no había llegado á él. Fueron en toda Castilla estas muy grandes avenidas, en que se perdieron totalmente muchos hombres, y muchas haciendas, cayéronse infinitas casas y edificios, murieron infinitos ganados, muchas arboledas y viñas arrancadas, é otras cubiertas del légamo del río. Derribó el río la mayor parte de los arrabales de Sevilla que dicen Cestería é Carretería, é estuvo Sevilla cercada de aguas en todas partes, en manera que en tres dias no le entró pan cocido de fuera ni otra cosa, nin podían entrar en ella, nin salir con las muchas aguas.

CAPÍTULO LXXIX.

De cómo el Rey tomó á Loxa é Illora.

Sacó su hueste el Rey Don Fernando muy poderosa con muchos de los grandes de Castilla, el qual partió de Córdoba en un día del mes de Mayo del año 1486, y puso cerco á la villa de Loxa con menos jente que el año antes sobre Ronda había llevado; y llevó esta vez consigo un Conde de Inglaterra, pariente de la Reyna que se decia el Conde de Escalas, que pasó acá en aquel tiempo por servir á Dios y hacer guerra á los moros con trescientos hombres artilleros é flecheros muy esforzados; y como el Rey llegó, salieron muchos moros de á pié y de á caballo por defender que el real no se asentase, y comenzaron de pelear defendiéndolo á saetadas é espingardadas desde entre las huertas, y trabóse la pelea con los moros, los dichos ingleses, y ciertos hombres de las montañas que habían venido con el Duque del Infantado, y con el Duque de Nájera de los que acá dicen lacayos é vizcainos; é como el Conde de Escalas vido la pelea, dijo, que pues la pelea estaba trabada y los moros se defendian, que queria pelear á uso de su tierra, y descabalgó del caballo, armado en blanco, y con una espada ceñida, é una hacha de armas en las manos, y con una cuadrilla de los suyos, así mismo armados de blanco con sus hachas, se lanzó delante de todos en los moros, y con viril y esforzado corazón, dando golpes en unos y otros, matando y derribando, que ni le faltó corazón ni fuerza; é como esto vieron los castellanos montañeses ya dichos, no menos hicieron al momento, siguiendo trás los ingleses, é dieron tal prisa á los moros que les hicieron volver las espaldas á huir, é los christianos revueltos con ellos se encontraron en los arrabales de Loxa, los quales nunca perdieron ni dejaron. El Rey socorrió luego en persona á los suyos. Murieron muchos moros en esta entrada, é algunos christianos, é fué ferido el Conde inglés de una pedrada, que le quebraron un diente; é murieron tres ó quatro hombres de los suyos. É tomado el arrabal pusieron en él sus estancias; é

el Rey asentó su gran real, é cercó al derredor de Loxa, y asestadas las lombardas mandó tirar y en chico espacio les derribaron un gran lienzo de los muros de la villa; é desde que los moros vieron esto diéronse al Rey á partido, que los dejase ir con lo suyo que pudiesen; é el Rey así se lo otorgó, é se fueron, é le dejaron la villa, é pidieron por merced al Rey que los enviase á Granada seguros con el Marqués de Cádiz, porque no los robasen, é matabasen en el camino, é el Rey así lo hizo, que envió al Marqués por capitán é guarda de ellos con otros caballeros, é mucha gente, fasta que los pusieron en salvo; los quales moros y moras iban haciendo muy grandes llantos y amarguras. Salió estonce de Loxa con ellos el Rey Muley Baudili, prisionero del Rey de Castilla, que decian que lo tenían allí los moros en son de preso por que se había acontecido estar allí en este tiempo. Los christianos cautivos que el Rey redimió no pude saber cuantos eran, salvo que fueron sueltos y presentados al Rey antes que los moros saliesen. Fué el día que la villa de Loxa entregaron al Rey, Lunes 28 dias de Mayo del dicho año de 86. Fortalecióla luego el Rey, é fizola muy bien adobar é guarnecióla de gentes, é viandas, é armas, é puso en ella gente de guarnicion, é movió su hueste, é artillería, é fué á cercar á Illora; é envió delante por cercador al Duque del Infantado, é á el Conde de Cabra con sus gentes, la qual cercaron Domingo, 4 dias del mes de Junio del dicho año, é luego el Lunes los dichos señores Conde y Duque, con la gente que tenían, entraron en el arrabal por fuerza de armas, é este día llegó el Rey y se asentaron las lombardas, é el real; y el Miércoles tiró la artillería, é derribaron gran parte de la villa, é mataron algunos moros de dentro los tiros de las lombardas, de lo qual ovieron muy gran temor los moros, y no osaron mas esperar; é diéronse Jueves bien de mañana á partido, el qual el Rey les otorgó como los de Loxa, que llevasen todo lo suyo; los quales tenían ya muy poco que llevar, que todo lo habían llevado esperando lo que les vino. É había en Illora ochocientos moros de pelea, en que eran los doscientos negros; é había cinquenta mujeres, é había entre ellos fasta treinta de á caballo; é el Viércoles siguiente, 9 dias de el dicho mes, dejaron la villa desembargada los dichos moros, é enviólos el Rey á Granada, seguros con los dichos señores Duque del Infantado é Conde de Cabra, con tres mil de á caballo, é fueron con ellos fasta la Puente de Pinos; é por once christianos cautivos que estaban en Illora, que los moros habían llevado á Granada mientras que se tomó Loxa, tomó el Rey otros tantos moros de Illora, é los tuvo hasta que trujeron los christianos; é el Rey hizo adobar é guarnecer á Illora y ponerla á buen recaudo.

CAPÍTULO LXXX.

De como vino la Reyna al real y la recibieron.

El Viércoles que los moros partieron de Illora para Granada, partieron del real el Marqués Duque de

Cádiz, é el Adelantado del Andalucía con gran caballería á recibir la Reyna doña Isabel á la Peña de los Enamorados, que venia á ver el Real y haber parte de la victoria y buena ventura del Rey su marido; la qual llegó al Real, el Lunes 11 de dicho mes á Illora, donde el Rey estaba. Traia consigo dejando la gente que la fué á recibir, hasta quarenta cabalgaduras en que había fasta diez mujeres. El recibimiento que le fué fecho fué muy singular, en que salieron al camino los primeros el Duque del Infantado, que había venido de esta vez á la guerra en persona muy poderoso y muy pomposo, é el Pendon de Sevilla y su gente, é el Prior de San Juan, fasta una legua y media del Real; é púsose una batalla á la mano izquierda del camino por donde ella venia, todos bien aderezados y como para pelear; y como la Reyna llegó hizo reverencia al Pendon de Sevilla, y mandó pasar á la mano derecha, é como la recibieron, salió toda la gente delante con mucha alegría corriendo á todo correr, de que su Alteza ovo muy gran placer, é luego vinieron todas las batallas, é las banderas del real á le hacer recibimiento, é todas las banderas se abajaban quando la Reyna pasaba; é luego llegó el Rey con muchos grandes de Castilla á la recibir, é antes que se abrazasen se hicieron cada uno tres reverencias, en que la Reyna se destocó, y quedó en una cofia el rostro descubierto, y llegó el Rey y abrazóla y besóla en el rostro; y luego el Rey se fué á la Infanta su hija, y abrazóla y besóla en la boca, y santiguóla. Venia la Reyna en una mula castaña en una silla andas guarnecidas de plata dorada; traia un paño de carmesí de pelo, y las falsas riendas y cabezadas de la mula eran rasas, labradas de seda, de letras de oro entretalladas, y las orladuras bordadas de oro; y traia un brial de terciopelo, y debajo unas faldetas de brocado y un capuz de grana; vestido guarnecido morisco, é un sombrero negro guarnecido de brocado al derredor de la copa y ruedo. Y la Infanta venia en otra mula castaña guarnecida de plata blanca, y por orladura bordados de oro, é ella vestido un brial de brocado negro, y un capuz negro guarnecido de la guarnicion del de la Reyna.

El Rey tenia vestido un jubon de demesin, de pelo, é un quisote de seda rasa amarillo y encima un sayo de brocado, y unas corazas de brocado, vestidas, é una espada morisca ceñida muy rica, é una toca, é un sombrero, y en cuerpo en un caballo castaño muy jaezado. E los atavios de los grandes que ahí estaban, eran muy maravillosos é muy ricos é de diversas maneras, así de guerra como de fiesta, que sería muy luengo de escribir. Allegó el Conde de Inglaterra luego en pos del Rey á hacer recibimiento á la Reyna y á la Infanta, muy pomposo en estraña manera, á la postre de todos, armado en blanco á la guisa, encima de un caballo castaño con los paramentos fasta el suelo de seda azul, y las orladuras tan anchas como una mano de seda rasa blanca, y todos los paramentos estrellados de oro en forrados en ceptí morado; y él traia sobre

las armas una ropeta francesa de brocado negro raso, un sombrero blanco francés con un plumaje, é traia en su brazo izquierdo un broquete redondo é varas de oro, é una cimera muy pomposa, fecha de tan nueva manera que á todos parecia bien; é traia consigo cinco caballos encobertados con sus pajes encima todos vestidos de seda y brocado; y venian con él ciertos gentiles hombres de los suyos muy ataviados, é así llegó á hacer reverencia y recibimiento á la Reyna y á la Infanta, é despues hizo reverencia al Rey, y anduvo un rato festejando ante todos encima de su caballo, é saltando á un cabo é á otro muy concertadamente, mirándolo todos los grandes é toda la jente, é á todos pareció bien de esto; sus Altezas ovieron mucho placer, é así vinieron fasta las tiendas reales, donde los señores Reyes é su fija fueron bien aposentados, é las damas y señoras que las acompañaban en este viaje.

CAPÍTULO LXXXI.

De Moelin é Montefrio, é Colomera. Como el Rey y la Reyna los tomaron, é de las cosas que allí acaecieron.

Despues que fueron hechos los carriles para llevar y subir el artillería á Moclin, el Rey lo hizo cercar y alzó su real, y fuelo á poner cerca dél, é fizolo combatir con las lombardas, é á los primeros tiros una pelota les horadó una bóveda donde tenían la pólvora, é ardióles toda á muy grandes llamas, é desde que los moros vieron esto diéronse al Marqués Duque de Cádiz, é encomendáronse que les ficiere el partido con el Rey, el qual el Rey les hizo como á los otros que se fuesen con lo suyo, é así fué hecho, é la Reyna se aposentó dentro en Moclin, é el Rey hizo allí su jente tres partes, la una fué á cercar á Montefrio, la otra quedó en guarda del Real, é de la Señora Reyna, é él fué con la otra que fué la mayor parte de la gente caballería, á talar é correr la vega de Granada, en la qual hizo á los moros muchos daños, que les taló los panes y panizos, olivares y huertas, é fecho esto dió vuelta á su Real, é falló como los moros de Montefrio se querian dar é habían demandado partido á la Reyna, é todos los grandes con toda la hueste é artillería asentaron el Real y tiendas ahí cerca, en el qual lugar estuviéron quatro ó cinco dias, y el Rey afirmó el partido, é envió los moros, é tomó la fortaleza é lugar de Montefrio, é forniólo, é púsole á buen cobro, é redimió allí veinte y seis christianos hombres é mujeres que estaban cautivos, é envió á requerir á los moros de Colomera que le diesen la fortaleza, é lugar, é ellos lo tuvieron por bien, é se la dieron sin recibir afrenta ni combate con temor, é se fueron con lo suyo como los otros; y así de esta entrada dió Nuestro Señor en manos del Rey y de la Reyna, las sobredichas villas y fortalezas, Loja, Illora, Montefrio, Colomera, en obra de un mes; que en otro tiempo la menor era bastante tenerse un año y no poderse tomar sino con hambre. Y con estas victorias y honra, el Rey y la Reyna con todo su real se volvieron, é con toda su artillería, é salie-

ron por la villa de Priego, é dende por sus jornadas á Córdoba donde se habia partido de primero; y allí el Príncipe Don Juan su fijo con toda la Ciudad, les salieron á recibir.

CAPÍTULO LXXXII.

De Velez Málaga, é como la tomó el Rey.

En el nombre de Nuestro Redemptor Jesuchristo, Sábado 17 dias del mes de Abril, año del nacimiento de Nuestro Redemptor de 1487 años, partió el Rey de Córdoba por hacer servicio á Dios y guerra á los moros con muy gran caballeria, y con su artilleria é gente de todos sus Reynos, é muy gran gana é disposicion de pelear con los moros, é fué por sus jornadas hasta Velez Málaga. El Sábado que partió de Córdoba era víspera de Ramos, é fué á dormir á La Rambla, é dende fué otro dia al rio de las Yeguas donde recojió é guardó su gente, é estuvo hasta el Juéves de la Cena, é dende fué á Archidona, y de allí á Calza, é el Lunes de Pascua de Resurreccion volvió, y llegó á Velez Málaga, donde los moros salieron á escaramucear con los christianos con muy buen esfuerzo defendiendo la villa, é el Mártes de Pasqua siguiente, el Rey mandó entrar en los arrabales por fuerza de armas; é como toda la gente venia con ánimo de pelear é destruir los moros, dieron combate por muchas partes, é matando é friendo en los moros los desbarataron é les entraron por muchas partes, é tomaron los arrabales por fuerza de armas, lo qual el Duque de Nájera cometió primero, é fizo con los suyos que los moros se metieron fuyendo en la villa y cerraron las puertas; é allí ovieron los christianos gran despojo de joyas é ropas, é arreos de casas y frutas; é como los moros se vieron todos encerrados en la villa, comenzaron á la defender muy bien, é él fizo cercar la villa de tal manera, que ni podia entrar uno ni salir otro. En este tiempo habia dos reyes en Granada, como es dicho, Muley Baudili Alzagal, é este tenia el señorío de la mayor parte de la Ciudad, é Muley su sobrino, prisionero del Rey de Castilla; é los moros de Granada afincaron su Rey mayor que fuese á socorrer á Velez, é ovo de salir de Granada, y fué con mucha gente de caballo, y de pié, y asomó un dia por unos cerros altos sobre Velez, á vista del real de los christianos, y fué que quiso tomar á Ventomiz, una fortaleza de moros que estaba allí, é no se la quisieron dar los moros porque habian dado la obediencia al Rey Don Fernando desde el primer dia que cercó á Velez. Y los moros, desde vieron el cerco, esforzaronse pensando ser descercados, é el Rey moro y su Consejo enviaron un tornadizo christiano á los moros de Velez, con cartas que tal noche á tales horas hiciesen señas y saliesen de la villa, é diesen en las estancias, é estonce daria el Rey con los del socorro sobre el real de los christianos; el qual tornadizo fué tomado de los guardas del Rey Don Fernando, é vistas las cartas, é sabido el secreto del Rey, hizo poner gran recaudo en su real, é mandó enforcar el torna-

dizo, y el Rey moro se movió y abajo fácia el real de los christianos de una sierra donde estaba con muy gran suma de moros que allí tenia, é pusieronse en una ladera, y desde vieron que los de la villa no acudian con el concierto aquella noche, estuvieron allí fasta otro dia, é el Rey mandó ir allá al Marqués Duque de Cádiz con mucha gente de á pié y de á caballo, é con muchos robadoquines para que les tirasen; é fueron á cerca de ellos al pié de una ladera donde estaba un grueso batallon, é tiraronle muchos tiros, é hicieron huir aquella batalla, que era la mas cercana de los christianos, por la sierra arriba, que no pararon fasta encima de la sierra donde estaba el real del Rey moro. Y desde los moros del real vieron que los otros iban huyendo, cayó entre ellos un temor y comenzaronse de ir á mas andar, ni el Rey, ni los caballeros los pudieron detener ni escusar de fuir, que segun el lugar donde estaba el real, ellos estaban muy seguros é muy fuertes para se defender, y así ellos mesmos se desbarataron en fuir y no defender la sierra, á los quales los christianos no habian de cometer por allí si ellos estuvieran quedos donde el real estaba. Y quando el Marqués y los caballeros, y gente que con él iba, vieron que ninguno les defendia la cuesta, encumbraron la sierra y vieron que todo el real iba fuyendo, y fueron en alcance salvo que se hallaron pocos y los moros eran muchos. Hallaron infinito despojo de armas, y otras muchas cosas que los moros no pudieron llevar, y volviéronse al real con todo aquel despojo. Y los grandes de Granada, desde supieron la poca honra con que su Rey iba, cerraronle las puertas, é no lo dejaron entrar en Granada, y dijéronle que no querian que reynase sobre ellos, y alzaron por Rey al Rey Muley Baudili su sobrino, que estaba retraido en el Albaicin de Granada, é el otro fuese á reynar sobre Baza é Guadix, é Alpujarras, é otras tierras.

El Rey Don Fernando puso gran recaudo en el cerco, y fizo requerimiento á los de Velez que le diesen la villa, pues el socorro les era fuido; é ellos no quisieron, que creian que la gran artilleria no podia pasar los puertos ni llegar á Velez, que aun no era llegada estonce, é dende á quatro ó cinco dias vieron asomar la dicha gran artilleria, é todos los cerros é puertos hechos caminos y carriles llenos de carretas y bueyes con las grandes lombardas, y con la multitud de tiros de pólvora, é ingenios, é robadoquines; é aun quedaba la memoria de este inclito é famoso Rey para siempre, por razon de aquellos caminos de tantas sierras y laderas, é puertos, é peñas, é ajosinamientos como hizo llanos á azadon, y barrapala, y almadana, en toda la tierra que ganó á los moros, que es cosa increíble á quien no ha visto los pasos por dó tan gruesas lombardas é tan grande artilleria pasaba, é así mismo vieron venir tan gran gente de guardia con la dicha artilleria, que fueron muy espantados é desmayados; é llegó la artilleria y el Maestre de Alcántara que fué estonce por caudillo mayor de ella; é los moros no osaron aguardar que tirasen, antes demandaron

luego al Rey partido, que los dejase ir con sus haciendas, y el Rey se lo otorgó, y los moros entregaron la fortaleza y la villa, y se fueron con lo que pudieron llevar, é algunos se fueron á Granada, é otros allende, é algunos al real para venir á Castilla á vivir, é á todos el Rey Don Fernando envió seguros, y fizo poner en salvo en ella, dia de Santa Cruz, á tres de Mayo, año susodicho de 1487; y estaba ya dentro su guion, é la cruz de la Santa Cruzada que siempre traia en su hueste, é el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, su Alférez mayor, que habian primero en la fortaleza entrado; é recibieron al Rey quando entró en procesion, é fueron con la procesion á la Mezquita mayor é mas honrada, é bendijéronla, é ficiéronla iglesia, é púsole el Rey con muy gran devocion Santa María de Encarnacion, por vocacion. E luego el Rey fizo poner gran recaudo en la fortaleza é la villa, é envió por la comarca á requerir los lugares de los moros que viniesen á le dar la obediencia, é vinieronla á dar todos los lugares de la Axarquia que están entre la villa de Velez, é la ciudad de Málaga. Los nombres de algunos de ellos son los siguientes, de los que se dieron en esta entrada, desde asentó sobre Velez.

Velez Malaga.	Alcoche.	Nereja.
Abentomiz.	Almayate.	Torrionilla.
Cantillas.	Alarroba.	Xaraba.
Comares.	Albaida.	Pancaxe.
Sedala.	Atiadar.	Lacus.
Xavales.	Alisan.	Daimalos.
Compata.	Aximas.	Escalera.
Torrox.	Almohia.	Mara é otros.

E estando el Rey en Velez, le trujeron los moros en presentado á Juan de Robles, Alcaide é Corregidor de Xerez, de Málaga, é fizole presente de él el Alcaide de Málaga que llamaban Albocin Aben Comix, el qual se lo trujo, é vino con él á Velez, é dejó por Alcaide á un su hermano en el Alcazaba, é presumióse que venian por parte de la ciudad á hacer partido con el Rey, el qual el Rey les ficiera en que no perdieran nada de sus bienes muebles; é como los moros son voltarios é muy livianos en sus fechos, mientras el Alcaide con el Rey estaba, juntáronse con un moro llamado el Cegri, que era Alcaide del Castillo de Gibra-alfaro, los cabeceras de la ciudad, é tomaron el Alcazaba, é pusieron otro Alcaide, é pusieron recaudo en todas las fuerzas de la ciudad, é alzaronse por el Rey viejo Muley Baudili Azagal, lo qual fué ocasion de su total y perpétuo perdimiento de todos los de Málaga, chicos é grandes. Sacó el Rey Don Fernando y redimió ciento y ocho christianos y christianas cautivos, que estaban en fierros, é supo como poco habia, habian pasado de Velez á Almuñecar catorce, temiéndolo que les vino, que eran hombres de comunales rescates; é por esto el Rey quando libertó los moros de la villa tomó en prenda á sus amos, é túvolos en hierros fasta que le trujeron los catorce christianos, é así soltó á los amos; é envió el Rey estos christianos que estaban cautivos y redimidos, á la Reyna su mu-

jer á Córdoba, á los quales ella mandó recibir con gran procesion, é ella los recibió dentro en la iglesia mayor, estande con su fija la Infanta doña Isabel dentro de la dicha iglesia, donde los podia bien mirar; é todos pasaban por dó ella estaba uno á uno, é le besaron la mano, é eso mesmo á la Infanta, é mandólos aposentar, é mandólos dar limosna á cada uno un florin de oro. Pública fama era en el real de Velez que tenia el Rey diez mil de á caballo é ochenta mil peones. Salíó de Velez con los moros vencidos un caballero moro de Málaga, que llamaban Mahomad Meque, que tenia su casa, é mujer é fijos en Málaga, é tenia mucha parte en ella; é conoció un criado del Marqués Duque de Cádiz, llamado Juan Diaz, é truxolo á su tienda del Marqués, é díxole: «Señor, á este debe V. S. hacer mucha honra, que es caballero de Málaga, é tiene en ella mucha parte, é puede en la toma de ella aprovechar mucho»; é luego el Marqués le fizo facer mucha honra, é fizo fablar con él á sus adalides en el caso, é rogóle que tuviese manera de facer que Málaga se diese al Rey ántes que allá fuesen, pues via que lo por todas maneras no podia escusar, segun via en el aparejo; y el moro se lo prometió de lo procurar con todas sus fuerzas é maneras, que él faria dar la ciudad, ó al ménos el castillo de Gibra-alfaro, al Rey. El Marqués díjole al Rey esto luego, é el Rey ovo de ello placer, é dijo al Marqués: «Duque, yo dejo en vuestras manos este concierto, que lo procureis, é pongo mis tesoros que los repartais en el partido de Málaga, si la podeis haber en mi nombre, como vos quisiéredes»; é luego el Marqués con autoridad del Rey armó caballero al moro Mahomad Meque, é le dió un caballo suyo, é sus propias corazas, é su propia lanza, é su propia adarga, é dió otro tanto á otro moro su compañero é pariente, é los envió á Málaga con el dicho su criado Juan Diaz, que sabia bien la lengua árábica é pláticas de los moros, con cartas de creencia de partido, en que daba al Cegri, alcaide de Gibra-alfaro, porque entregase al Rey la fortaleza, la villa de Coin, de juro y heredad, é cuatro mil doblas en oro. E daba á otro capitán, llamado Abrahen Cenete, que estaba en su compañía é liga, una alqueria, qual escojiese, é dos mil doblas en oro. E daba á Hazan de Santa Cruz, que era un caballero que se habia criado en Castilla, y habia vivido con el Marqués, otra alqueria é dos mil doblas de oro; é daba á las gentes de Gibra-alfaro quatro mil doblas de oro, que repartiesen en la ciudad; daba cualquier partido que demandasen, que el Rey se lo daria en tal que dejasen la ciudad, é que él con gente se fuese ó saliese á vivir por las aldeas. E idos con esta embaxada entraron en Gibra-alfaro, é comunicada la embaxada, el alcaide del Cegri, con quien le convenia, despues de haber fecho mucha honra á los mensajeros, respondió diciendo: «Decid al Sr. Marqués, que si no nos hubiéramos concertado la ciudad é nosotros, que aun ayer nos acabamos de concertar, que luego á la hora ficiéramos lo que nos manda á decir. Empero, que pues me escojieron á mí en esta

ciudad por el mejor de los moros en ella, é me entregaron la ciudad é este castillo de Gibra-alfaro, é le tengo muy bien bastecido, é la ciudad asimismo está muy bien lastrada de todo lo que es menester, que si yo ficiere algo de lo que me envia á mandar, sin ver por que, me tenia por el mas malo é cobarde moro de todos los moros. Empero decid á su señoría, que viniendo el Rey sobre nosotros, que yo le doy mi fé al Marqués, que quando oviéremos de hacer partido, é nos oviéremos de dar al Rey, que no hablará ni hará en nuestro partido sino él, ni menos nos daremos á otro sino á él; y para que vea su señoría que yo digo esto, decidle por señas, que habló conmigo ciertas razones quando nos tomaron á Loja.» E los mensajeros se partieron con esto de noche de Gibra-alfaro é vinieron é lo contaron al Marqués é al Rey; é el Rey mandó que volviesen otra vez, é volvieron, é fallaron muchas guardas de noche, é no pudieron entrar de noche con esta embaxada secreta, é oviéranse perdido si no fueran por dó sabian la tierra; é despues de esto, que no pudo ser por via secreta, envió el Marqués de parte del Rey por vía pública á requerir al Cegrí é cabeceras, que mirasen si se querian dar al Rey, que les faria buenos partidos, y antes que moviese el real para ir á ellos, viniesen á darse: donde no, que podia ser y creia que si no venian, y el real se movia para irlos á cercar, que otro partido no hubiesen, salvo el hacer á todos cautivos. E ni por eso la dura cerviz é soberbia del Cegrí quiso conocer del caso, pensando ganar mucha honra.

CAPÍTULO LXXXIII.

Del cerco de Málaga, é de las cosas que en él acaecieron.

Movió el Rey de Velez su gran real y artillería para ir á cercar á la ciudad de Málaga, é llegó allí un lunes, siete dias del mes de Mayo, año del Señor de 1487. E los moros salieron á defender que no se asentase el real, peleando muy ferozmente como hombres muy esforzados, con muchas saetas é espingardas, é escaramuzas, como aquellos que por lo suyo querian morir é defenderlo; é los christianos, como llegaron los delanteros, como aquellos que lo habian gana de lo hacer, que á otra cosa ejercitar no habian ido, sino á pelear con los moros, les dieron tanta prisa por muchas partes.

Aquí á los primeros encuentros quedaron muertos mas de ochenta moros por entre las huertas, y los enterraron, y encerraron los moros en la ciudad y en Gibra-alfaro, no sin pérdida de los christianos é tomaron las huertas, que eran pasos fuertes, é asentaron el real, é tomaron é pusieron el cerco, á pesar de todos los moros; é tomó el Marqués-Duque de Cádiz las estancias é parte de Gibra-alfaro, donde era el más peligro, que así lo tenia por costumbre, ponerse siempre en los cercos en el mayor peligro, donde de necesario hubiese de estar siempre á buen recaudo. El Maestro de Alcántara tomó el otro cabo hacia el poniente, orilla del mar, é luego çabe el Maestro de Santiago los otros Duques, Con-

des, Marqueses é grandes señores é capitanes de las ciudades de Sevilla, é Córdoba, é Écija, é Xerez, é de las otras ciudades de Castilla tenian sus estancias é reales cerca unos de otros en derredor de la ciudad de Málaga, por el cabo de la tierra, é terminábase desde el real é estancia del Marqués-Duque de Cádiz que tenia la vera de la mar. Así estaban las estancias é cerco desde el un cabo de la mar fasta el otro. É el Rey tenia sus tiendas é gran real á de fuera en el comedio, de donde podia socorrer á todas partes presto. E luego como llegó sobre Málaga, envió á requerir los Alcaydes é Comunidad, que le diesen la ciudad, antes que más sobre ella se ficiere, y púsoles término para ello, diciendo que les faria buen partido; é fué endurecido el corazon del Cegrí como el de Faraon, é fizo endurecer con vanas esperanzas el corazon del pueblo; é el Rey les envió á decir y á amenazar, que si fasta tal dia no se daban, que les facia saber que con la ayuda de Dios los habia de sacar á todos cautivos de la ciudad; é ni por eso se dieron mucho el Cegrí y Abrahen Cene, alcaydes é capitanes nuevos mayores de la ciudad, é otros cabeceras semejantes de la ciudad, é nunca quisieron hablar por entonces en partido, ni dar la ciudad al Rey. E desde que esto vido el Rey, mandó asestar el artillería, é mandó tirar con los robadoquines, y con algunos tiros medianos por todas partes, por les facer mal y daño; mas la ciudad era muy grande é muy fuerte, adarbada y torreada, é no le podian hacer daño mucho, é no le podian tirar con las lombardas grandes por no dañar la ciudad. Por el cabo de la mar estaba cercada Málaga con la armada del Rey, de muchas galeras é naos, é caravelas, en que habia mucha gente é muchas armas, é combatian la ciudad por la mar con los tiros de pólvora. Era una gran fermosura ver el real sobre Málaga por tierra y por mar, habia una gran flota de la armada que siempre estaba en el cerco, é otros muchos navíos que nunca paraban trayendo mantenimientos al real; é pasaron mas de treinta dias, que parecia que los moros no se les daba mucho por el cerco, é mandó el Rey asestar siete gruesas lombardas, que se llamaban *las siete hermanas Ximonas*, é muchos coartagos é engeños con que tiraban algunos tiros de alquitran por atemorizar á los moros porque se diesen. E en este tiempo vino la Reyna Doña Isabel al real, é la Infanta mayor, su hija, por ver el real, y ser en la toma de Málaga, é vino bien acompañada de caballeros, é dueñas, é damas de su córte, y saliéronla á recibir los Grandes de Castilla que allí estaban, algunos de ellos, en especial el Marqués, y el Maestro de Santiago, é despues que llegó cerca del lugar salió el Rey á la recibir muy triunfalmente; é todos los del real pensaban, que por la venida de la Reyna se habian de dar los moros; y ellos como personas de España é segun los zamoranos en su tema, esforzadamente salian á pelear y dar en las estancias, muchas veces concertadamente, mejor que de primero, é ninguna mención facian de entender en partido, sino de pelear é defender su ciudad, ofendiendo

quanto mas podian, é recibiendo ellos tambien muchos daños é muertes; é de las salidas que ficiéron á pelear fueron dos mas de notar que las otras, segun se sigue.

Salieron un dia de la ciudad por el castillo de Gibra-alfaro muchos moros, é quisieron dar en las estancias del Marqués-Duque, tomando la gente segura; el Marqués tenia tal recaudo, que fueron justamente vistas ya que estaban fuera, desde la tienda ó estancia del Marqués; é habia una estancia, la mas cercana al castillo, que aquella noche los escuderos de ella habian mudado y acercado hacia Gibra-alfaro, é la gente de ella estaba muy cansada, que no habia dormido, ni descansado dos dias habia. E con este despecho de aquel estancia que se les acercaba, se creyó que los moros ordenasen de salir á pelear por allí; é el estancia del Marqués estaba arriba mas afuera casi un tiro de ballesta; é el Marqués, como vido los moros salir, apercióse para ir allá, é los moros arremetieron con la estancia é dieron en los christianos, é los christianos dieron á huir los de aquella estancia y de otras cercanas á ella; é arremetió á pié muy bien armado, dando grandes voces, desde vido que todos huian, diciendo: «vuelta, hidalgos, vuelta, hidalgos, que yo soy el Marqués, á ellos, á ellos, no temais»: é iba su bandera ante él. E desde que los escuderos que huian vieron al Marqués con su gente y bandera, cobraron esfuerzo é volvieron sobre los moros é pelearon muy fuertemente los unos con los otros, é la bandera del Marqués en medio en lo mas áspero de la pelea, la qual estuvo muy cerca de ser perdida, si el mesmo Marqués con su persona, y los que la guardaban no los socorriese. En fin, los moros fueron vencidos y volvieron fuyendo é se metieron en Gibra-alfaro, é fueron de ellos feridos y muertos mas de quatrocientos, y de los christianos murieron luego mas de treinta hombres, y fueron feridos mas de trescientos; é fué ferido el Señor Don Diego Ponce de Leon, de una saetada, que era hermano del Marqués, y los moros vencidos. El Marqués fizo proveer las estancias susodichas cercanas á Gibra-alfaro, de gente, é ballesteros, é espingarderos; é estando allí en una de aquellas estancias, los moros de la fortaleza tiraban muchos tiros de espingarda allí, y de ballestas; é pareció que desde el castillo lo conocieron, é tiraron una espingardada al Marqués, de la qual pareció que Dios milagrosamente lo quiso guardar, que le dió en el adarga que ante sí tenia por medio de los cordones, é dióle la pelota en la barriga por bajo de las corazas, é paró en el sayo, que ninguna cosa le firió ni empeció. Fué ferido tambien el Señor Don Luis Ponce, su yerno, aquel dia, é el alcayde de Utrera Garci Gomez de Sotomayor, é el alcayde de Atienza y otros muchos escuderos honrados. Entre los que murieron é fueron feridos el mas daño que recibieron fué quando dejaron las estancias, que si se tuvieran é no fueran, no recibirian tanto daño, pues tenian el socorro tan cerca, é el Marqués se lo reputó á muy mal aquella huida, é si no fuera por su esfuerzo, todo aquel real de so-

bre Gibra-alfaro desbarataran. En esta pelea truxeron los moros por principal capitan á Abrahemtreta, que era un muy esforzado moro, el qual allí fué herido.

CAPÍTULO LXXXIV.

De como una noche entraron ciertos moros por vera de la mar en Málaga, y tomaron algunos de ellos; é el uno que decian Moro Santo, é de lo que acaeció con él, é como pensando que daba al Rey acuchilló á Don Alvaro, é á la Bobadilla.

Cerca de este tiempo vinieron una noche á entrar en Málaga por la orilla de la mar por el cabo de Gibra-alfaro, por donde estaba el real del dicho Señor Marqués-Duque de Cádiz, ciento y cinquenta moros, y fueron sentidos de las guardas, é prendieron la mitad de ellos, é la otra mitad se les entraron, porque no pudieron mas, porque ovo mal recaudo en las guardas, que quando los sintieron iban ya dentro; é como era de noche no se pudo mas hacer, é todos venian á pié, é traian armas é pólvora para socorrer é esforzar los de la ciudad. E estos moros que así tomaron, hubo uno que teniéndolo el Marqués preso, dijo: «Señor, lléveme al Rey, é yo le daré orden como tome á Málaga»; é el Marqués no dando crédito á su decir, no se daba nada por él, é algunos de los suyos le aquejaron que lo enviase y que ellos irian con él; é el Marqués dixo, que lo llevasen aquellos que lo decian; é el moro ganó de ellos que lo llevasen en la forma que lo habian tomado, porque el Rey le escuchase; é estonce diéronle su albornóz é un alfanje, é lleváronlo así; é el perro moro llevaba concebido de matar al Rey, porque muriese su vida, y viviese su fama, queriendo parecer á Mucio Scevola Romano, que salió de Roma por matar al Rey que tenia cercada la ciudad de Sena, é pensando que mataba al Rey, con la espada dió á otro y matólo, y maguer preso por ello se quemó el brazo, porque no mató al Rey que tenia cercada la ciudad. E los romanos por esta osadía y atrevimiento facen de él gran memoria de hombre desesperado. Ó quiso aquel moro parecer á Fabio, que se lanzó en el lago boca de infierno que en Roma se abrió, donde muchos perecian por librar á Roma, é libróse por su perdimiento Roma, que lo sorbió aquella sima infernal y cerróse, y contentóse con aquel que nunca mas fué visto. Y aquel perro, como hombre gentilico, pensó así dar su vida á la muerte por facer descercar la ciudad y ganar fama desesperada entre los moros. Y lleváronle así al Rey, é quando llegaron á las tiendas con él, el Rey é la Reyna estaban retraidos, é entráronse con él en una tienda, donde estaba Don Alvaro de Portugal, hermano del Duque de Berganza, é la señora Bobadilla, Marquesa de Moya, é como vido que les facian todos mucho acatamiento, como no entendia la lengua castellana, demandó un jarro de agua por dar lugar á su brazo é alzar el albornóz, é estonce sacó el alfanje por debajo, é comenzó de dar de cuchilladas á Don Alvaro, é á la Condesa que estaban jugando tablas, pensando que eran el Rey, é la Reyna, y firió muy mal al dicho Señor Don Alvaro, de una

cuchillada por la cara é cabeza. E la Marquesa como aquello vido se dejó caer de bruza, é cortóle de ciertas cuchilladas la ropa, empero no la firió, y si no fuera porque cada vez topaba con el alfanje arriba en la tienda, no hay duda sino que los matara. E estonce Martin de Lecena, asturiano, que estaba allí, y Luis Amar de Leon, adalid del Marqués, é Tristan de Rivera, que habian ido con él, diéronle tantas cuchilladas que le hicieron pedazos, é el Rey é la Reyna salieron al alboroto y se hicieron maravillados de tal hazaña, y no quisieran que lo hubieran muerto; é despues echáronlo así por un trabuco en la ciudad; é los moros desde aquello vieron, mataron un christiano gallego, que habian cautivado en Velez, quando el Rey tomó los arrabales, é cargáronlo encima de un pollino, é echáronlo por una puerta afuera, é así lo tomaron en el real los christianos. E esto hicieron en pago del otro que les enviaron con el trabuco. Pasaron estas cosas é otras muchas é pasó el mes de Mayo, Junio é Julio, é siempre en el real facian engaños y escalas, é hicieron una escala real, que llamaron Gra, que era tan alta como una torre, para el dia que habian de dar combate real, é los de la estancia minaron, é el artillería tiraba, é facian mucho daño en la ciudad, é todavía mostraban esfuerzo los moros é salian á pelear muy ferozmente, é faltó la pólvora en el real, é envió el Rey una galera por pólvora á Valencia, y prestamente fué venida con ella; é envió al Rey de Portugal por pólvora en una caravela, é tambien se la envió y vino muy prestamente.

Ordenaron muchas veces de entrar la ciudad por combate, é dejábanlo de dar temiendo la muerte de la gente, é temiendo comenzarlo y no acabarlo, por que la ciudad era muy fuerte é muy torreada, é decíase haber en ella ocho mil hombres de pelea, é para dar el combate envió el Rey por mucha gente, mas de la que tenía, é envió á llamar al Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, el qual vino luego al real, con mucha gente y muchos bastecimientos y mantenimientos por mar y por tierra, y dió en el real muy gran fresco y placer, que ya la gente estaba enojada en dos meses y medio que estaban en el cerco y aun mas; é la pólvora venida, é el fresco de la gente, ordenaba el Rey dar el combate el dia de Santiago, é algunos de los Grandes eran de opinion que no se diese combate, y todos los Grandes se prefirieron de ayudar al Rey con sus tesoros é haciendas fasta que por hambre tomase la ciudad, é que no quisiese poner á riesgo el real. E los moros deseaban mucho el combate porque tenían ya muy pocos mantenimientos; é como son agoreros, tenían un moro que decían el moro Santo, que debía ser algun alfaquí, el qual les ofrecía y certificaba, que los montes de harina que veían en el real blanqueando, ellos comerían aquella harina, y que no temiesen, que los del real les huirían; y en algo dijo verdad, que ellos comerían despues de la harina de aquellos montes gran parte, empero estando cautivos. E este moro Santo agorero, habia entrado quando entró el otro desesperado que pensó matar

al Rey, y este los esforzaba con vanas esperanzas, é les hizo detener tanto, diciéndoles, que habian de ser descercados é vencedores, que así le era á él revelado de Mahomad, y con esto les facia salir á pelear muchas veces. La segunda vez, de las dos que fueron mas de notar, que salieron los moros de Málaga á pelear, fué desde que no tenían sino muy pocos mantenimientos; y salieron una madrugada más de mil moros, é pelearon é dieron en las estancias é gentes del Maestre de Alcántara por orilla de la mar, y mataron y hirieron algunos christianos que hallaron durmiendo á mal recaudo, é hicieron alboroto y rebato en el real; é llegó Abrehen Senete encima de un caballo á unos mozelos, donde pudiera matar siete ú ocho de ellos, é volvió el encuentro de la lanza, é dióles de coscorrones diciéndoles: «andar, andar, rapaces, á vuestras madres», é los otros caballeros moros, desde vieron los muchachos ir huyendo, comenzaron de reñir con él porque habia llegado á ellos é no los habia matado, é él les respondió: «no maté porque no vide barbas»; é esto le fué contado á gran virtud, que aunque era moro, hizo virtud como hidalgo; y acudieron al rebato los Maestres é los otros mas cercanos; é pelearon con los moros, é metiéronlos á lanzadas por la ciudad, y quedaron muertos mas de doscientos moros, que se non pudieron valer, é desde esta vez quedaron los moros muy desmayados, é no osaron salir á pelear; é como no tenían que comer, salíanse de la ciudad algunos moros, é venían al real, é llevábanlos al Rey y sabia de ellos la necesidad de la ciudad, y que tanto se podrian tener, y con esto los del real se esforzaron.

En este tiempo vinieron embaxadores de las partes de Africa al Rey Don Fernando, con un presente en que le truxeron de las cosas de allá que acá no hay, y envióle á suplicar, que se oviese en la toma de aquella ciudad piadosamente con los moros de ella, como habia fecho con los otros de los otros lugares, ciudades é villas que habia tomado; é envió á pedir por merced al Rey, que le enviase pintadas sus armas, que queria ver la forma de ellas á saber qué tales eran. E el Rey Don Fernando se las envió moldadas en ciertos escudetes de oro, acerca tan anchos como la mano, é respondió al Rey de Tremecen, é envió honradamente los mensajeros, é pasó el mes de Julio é parte de Agosto, é la comunidad de Málaga recibia mucha pena é lacería de hambre, y de los tiros y combates, que no cesaban cada dia. Suplicaban á las cabeceras y al Cegri que pidiese partido al Rey, é el Cegri, y los que seguían su opinion era que matasen las mujeres, niños y viejos, que no eran para pelear, é despues que saliesen peleando é muriesen, que no que diesen tal honra y victoria á los christianos de darse á partido.

E desde vido su locura del Cegri y sus sequaces, un moro muy honrado y muy rico mercader de la ciudad, llamado el Dordux, tuvo manera como amigablemente tomó á los alcaides el Alcazaba é el castillo de Genoveses, é apoderóse de ellos, que son dos fortalezas grandes y muy fuertes, é túvolas al-

gúnos dias, é ya pasados algunos dias de Agosto, que ya no tenían qué comer, envió al real á demandar partido en nombre de todo el comun. E en este tiempo el Cegri, alcayde de Málaga, estaba en Gibraltar, así como retraído, que no entraba en las otras fortalezas, é estaba con él el moro Santo agorero, huido por miedo de la comunidad, porque lo querian matar, por las esperanzas é promesas mentirosas que les habia dicho. E el Dordux demandaba al Rey que tomase las fortalezas é les dejase mudejalmente con lo suyo en la ciudad, é salieron los farantes con esta mensajería por las estancias del Comendador mayor de Leon, Gutierre de Cárdenas, Mayordomo y Contador mayor del Rey, é él mesmo los llevó al Rey, é vista su embaxada, el Rey ovo de ello muy grande enojo, y los mandó volver á la ciudad, é les dijo que les dixesen, que se tuviesen quanto pudiesen, que con la ayuda de Dios muertos ó cautivos los entendia de sacar todos de allí; é con esto los mensajeros se fueron, é otro dia la ciudad envió con sus mensajeros á rogar al Marqués-Duque de Cádiz á sus tiendas, por la via de Gibra-alfaro, que le pedían por merced hiciese el partido con el Rey, é el Marqués le respondió que no podia, pues que tan al cabo se habian dejado llegar, é que se tornasen al Comendador mayor, pues á él se habian primero encomendado, que él lo trataria; é con esto los mensajeros se volvieron; é visto esto, el Dordux é la Comunidad fablaron é abajaron en el partido, é salió el Dordux mesmo, por donde primero los primeros mensajeros habian salido, é el Comendador mayor los llevó al Rey, é denunció al Rey la embaxada é la comision que el Dordux traia para el partido, segun el Dordux por la lengua de los que la sabian al Comendador mayor habian contado; é entendido por el Rey lo que pedían, dijo con gran enojo al Comendador mayor: «Dadlos al diablo, que no los quiero ver, facedlos volver á la ciudad, y no los he de tomar sino como á vencidos del todo, dándose á mi merced»: y con esto el Dordux y los que con él habian venido se volvieron, é entrados en la ciudad mandó el Rey tirar toda la artillería, é dieron una gran grita todos los del real, é tiraron todas las lombardas é injenios, é hicieron muchos daños en la ciudad, é con la respuesta de los embaxadores oída por la comunidad, ovieron en Málaga muy gran ruido é muy gran turbacion, é hicieron las gentes de ella muy grandes llantos é lloros, así los hombres como las mujeres é pequeños, é ya á este tiempo comían los caballos, é asnos, é perros, é gatos; é comían de los troncones de las palmas altas molidos hechos pan, é muchos de los que comían aquel pan desde bebían el agua sobre ello morían, é así murieron muchos, que se hinchaban con ello é morían; é llegaron á tanta necesidad antes que se diesen, que se murieron de hambre muchos. E vistas las respuestas del Rey, entraron en su cabildo y ordenaron de se dar á merced del Rey é de la Reyna, pues que ya no podia ser de otra manera; é hicieron la siguiente carta, con la qual el Dordux volvió al Comendador mayor, é lo

llevó al Rey é dió por él la carta al Rey é á la Reyna, y es la siguiente:

«Alabado Dios Poderoso.

«Nuestros Señores Reyes, el Rey y la Reyna, mayores que todos los Reyes, é que todos los Príncipes, ensálcelos Dios; encomendándose en la grandeza de vuestro estado, é besando la tierra debajo de vuestros piés, vuestros servidores y esclavos los de Málaga, grandes y pequeños, remédielos Dios. Despues de esto los servidores vuestros suplicamos á vuestro estado real, que nos remedie como conviene hacer á vuestra grandeza, habiendo piedad y misericordia de nos, segun á vuestro real estado conviene, y segun hicieron vuestros antepasados, é vuestros abuelos los Reyes grandes é poderosos. Ya habeis sabido, ensálcevos Dios, como Córdoba fué cercada gran tiempo fasta que se tomó la mitad, é quedaron los moros en la otra mitad fasta que acabaron todo el pan que tenían, é fueron estrechados mas que nosotros; y despues suplicaron al gran Rey vuestro abuelo, é rogáronle que los asegurase, é asegurólos, é recibióles sus suplicaciones, é oyó su fabla, y perdonóles, é dióles todo lo que tenían en su poder, así hacienda, como joyas, é ganó la gran fama fasta el dia del juicio. Ansimesmo en Antequera con vuestro abuelo, el grande, esforzado y nombrado Infante, que la cercó seis meses y medio y tomó la ciudad y quedó el Alcazaba obra de seis meses, fasta que se les acabó el agua, y estonces le suplicaron é echaron á su favor, é le demandaron que les asegurase para que saliesen, é recibió sus suplicaciones, é sacóles, é dióles todos sus bienes é mercaderías, é quedó su fama é el bien que hizo fasta el dia del juicio, perdónelo Dios, y á vosotros ensálcevos Dios, nuestros señores Reyes, mas honrados que todos los Reyes é Príncipes. Pública es vuestra buena fama, é vuestro favor, é vuestra honra, é vuestra piedad, é ha parecido con las gentes que se dieron antes que nosotros; ha ido vuestra buena fama á aliende é aquende entre los christianos é entre los moros; y nosotros vuestros servidores y esclavos, bien conocemos vuestro yerro, y nos ponemos en vuestras manos, é echamos nuestras personas á vuestra merced. Suplicámosvos, nos asegureis é libreis en ahorras nuestras personas, é nos otorgueis esto como parecerá al seguro é honra que está con vos señores de poder. Nosotros estamos degollados en vuestro favor, é nos metemos só vuestro amparo; faced con vuestros siervos como conviene á V. A. y Dios Poderoso ponga en vuestra voluntad, que lo fagais bien con vuestros siervos. Pues ensálcevos Dios mayores que los Reyes é Príncipes, é no plegue á Dios que fagais con nosotros sino lo que conviniere á la vuestra grandeza é honra de toda virtud; esto es lo que suplicamos á V. A. é pedimos vuestros siervos: en manos de VV. AA. nos ponemos. Dios Poderoso acredite el ensalzamiento de VV. AA.»

Y luego respondió el Rey:

«YO EL REY.

«Concejo é viejos é vecinos de la ciudad de MÁ-

laga: vi vuestra carta, por la qual me enviades á facer saber, que me queríades entregar esa ciudad con todo lo que en ella estaba, y que vos dejase vuestras personas libres ir á donde quisierades; y esa suplicacion si la ficiéades al tiempo que os envié á requerir desde Velez-Málaga, ó luego que aquí senté el real, pareciera que con voluntad de mi servicio os movíades á ello, estonces oviera placer de lo facer; pero visto que habeis esperado fasta lo postrimero que os podeis detener, á mi servicio no cumple os recibir de otra manera, salvo dándoos á mi merced, como determinadamente os lo he enviado á decir con vuestros mensajeros; y este es muy menor inconveniente que no haber de esperar mas, segun el estado en que estais. »

CAPÍTULO LXXXV.

Como se dió Málaga.

Vista esta respuesta por los moros de Málaga, el Dordux, ántes que entregase las fortalezas, fué é vino muchas veces á el Rey é á la Reyna, é ganó, que puesto caso que todos los moros fuesen esclavos, empero que el Rey les asegurase la vida á todos, é fué otorgado. Mas ganó, con ayuda de ruegos de caballeros, perdon para sí, y para quarenta casas de sus parientes, que quedasen libres é francos en la ciudad con todo lo suyo por mudéjares; y así le fué concedido, é quedaron. En esto así concertado, luego el Dordux entregó al Rey las fortalezas é torres, é aljamas, é sobre puertas de la ciudad, dejando á Gibra-alfaro, que lo tenia el Cegri. É el Rey mandó á pregonar, que qualquiera que tomase cosa de los moros ó les faciese desaguizado, muriese por ello, é envió su guion é la cruz de la Cruzada, é el pendon de las hermandades, acompañados de muchos caballeros é muy armados, despues de haber tomado rehenes del Dordux, á tomar las fortalezas de Málaga. É desde vido, empinados sobre las mas altas torres su gente señorear las fuerzas de la ciudad, dió muchas gracias al Señor nuestro Dios y agradecióle mucho la victoria grande que allí le habia dado. É la Reyna é la Infanta, con sus dueñas é damas é toda la campaña real, hincadas de rodillas en tierra, presentaron á nuestro Señor é á la Virgen Santa Maria gloriosísima muchas oraciones y alabanzas, y al Apóstol Santiago. É eso mesmo hicieron todos los devotos christianos del real. É los Obispos é clerecía que allí se hallaron, cantaron *Te Deum laudamus* é *Gloria in excelsis Deo*.

Fué este dia que la ciudad se entregó Sábado 18 dias andados del mes de Agosto, año susodicho de nuestro Señor Jesuchristo de 1487 años. Habia estado cercada desde siete dias andados de Mayo; así el Rey la tuvo cercada tres meses é once dias, fasta que la entregaron como dicho es. E luego el Rey mandó á pregonar por toda la ciudad entre los moros, que cada uno con lo suyo estuviesen seguros en sus casas, é fizo entre ellos poner muy grandes guardas por las calles é puertas, porque ninguno no se fuese, ni ninguno los agraviase, ni los enojase,

ni tomase lo que tenían. É luego demandó los cautivos christianos que en Málaga estaban, é fizo poner una tienda cerca de la puerta de Granada, donde él é la Reyna é la Infanta, su hija, los recibieron, y fueron entre hombres y mujeres los que allí los moros les trajeron fasta seiscientas personas; é á la puerta por dó salieron estaban muchas personas con cruces é pendones del real, é fueron en procesion con ellos fasta donde estaba el Rey y la Reyna atendíendolos. É llegando donde SS. AA. estaban, todos se humillaban é caian por el suelo, é les querian besar los piés, é ellos no lo consentian, mas dábanles las manos, é cuantos los veian daban loores á Dios, é lloraban con ellos con alegría; los quales salieron tan flacos y amarillos con la gran hambre, que querian perecer todos, con los hierros, é adovones á los piés, é los cuellos é barbas muy cumplidos. É desde besaron los piés al Rey y á la Reyna, loaron todos á Dios mucho, rogándole por la vida y acrecentamiento de SS. AA. É luego el Rey les mandó dar de comer é de beber, é les mandó desherrar, é los mandaron vestir é dar limosnas, para despensa de cada uno donde quisiese ir, y así fué fecho y cumplido. É en estos cautivos habia personas de grandes rescates que estaban rescatados; é habia personas que habia diez é quinze é veinte años que estaban cautivos, é otros ménos.

É desde el Cegri, Alcayde de Gibra-alfaro, vido la ciudad tomada, demandó partido, é el Rey no le quiso dar otro sino como al comun de Málaga, é entregó la fortaleza dos dias despues que Málaga se entregó. É luego el Rey mandó tomar todas las armas á los moros é metiéronlas en la Alcazaba, así defensivas como ofensivas. Y así el Rey é la Reyna fueron señores de Málaga, é la tomaron con todos los moros.

CAPÍTULO LXXXVI.

De como se dieron Mijas y Osuna.

Dos fuertes lugares é fortalezas, que estaban entre Málaga é Fonjirola, que llaman al uno Mijas, é á otro Osuna, que no se quisieron dar en todo el tiempo del cerco de Málaga, é siempre el Rey tuvo guarnicion sobre ellos, tomada Málaga fueron requeridos, é pensando que los de Málaga habian hecho buen partido, diéronse al partido de los de Málaga, é entregaron las fortalezas; é el Rey envió las galeras de la armada por la gente de ellos, en que trujeron ochocientas personas con sus haciendas muebles, é quando se hallaron en Málaga todos á su partido, halláronse todos cautivos perdidos. É de estos, é de los que se hallaron en Málaga huéspedes, que entraron á defender la ciudad, que no eran naturales ni vecinos, repartió el Rey por los caballeros é les dió á cada segun quien era; á los Duques cien moros á cada uno, é al Maestre de Santiago cien moros; y á los Condes y demás señores cinquenta, é á otros mas, é á otros ménos; é fizo presente de ellos al Rey de Nápoles y al Rey de Portugal; é envió al Papa Inocencio VIII, que imperaba

estonces en Roma, cien moros empresentados, los quales el Papa recibió é hizo traer en procesion por toda Roma, por cosa hazañosa, en memoria de la victoria de los christianos, á los quales hizo convertir é volverse christianos, y allí se remembraron las victorias romanas, que los claros varones de Roma hicieron, en especial los Escipiones, é Lucios Metelius, Fabius, Quintius, Publius, Lucius, Syla, Marius, Gayus, Pompeyus, Marcellus, Julius César, é otros muchos que por Roma conquistaron por diversas partes del mundo. É cuando venian con las victorias é enviaban las cabalgadas que habian, era la ciudad toda conmovida á los recibir, y ver. Así por ver aquella parte de la cabalgada, que el Rey Don Fernando envió en Roma al Santo Padre, de la victoria que Dios le dió de la ciudad de Málaga é su tierra, la ciudad de Roma fué conmovida toda á lo ver, y el Santo Padre se lo agradecié mucho, é fizo facer plegarias é conmemoraciones muchas á Dios nuestro Señor por él.

Antes que el Rey se partiese de Málaga, quitó á todos los moros mudéjares de la Sierra sus vasallos, las armas todas ofensivas y defensivas.

Habia en Málaga al tiempo que el Rey la tomó quatrocientas cinquenta personas, judíos é judías moriscos, chicos é grandes. Estos rescatólos un judío de Castilla, llamado Abrahan Señor, arrendador é facedor mayor de las rentas del Rey, en fiducia, de las alhamas é juderías de Castilla; los quales rescató por veinte mil doblas jayenes, á pagar en cierto tiempo, y apartáronlos luego de los moros, é tomáronles todas sus buenas alhajas, é joyas, é doblas, é monedas que tenían á todos para en cuenta del rescate; é hicieron lios las cosas de cada casa sobre sí, é sellaron los lios y escribieron en cada uno cuyo era, é todo el rescate hicieron junto, é así para ello hicieron comun todo lo que tenían, puesto caso que unos tenían mucho é otros poco, é el dicho judío tomó el rescate á su cargo.

CAPÍTULO LXXXVII.

De la manera que se tuvo con los moros de Málaga, é con sus bienes, é como vinieron cautivos, é de los judíos, é de las cosas del cerco de Málaga.

Los moros de Málaga suplicaron al Rey, luego como entregaron las fortalezas, que les mandase dar pan por sus dineros, que se morian de hambre, y el Rey les mandó dar pan y harina de los montones que ellos miraban que estaban en el real, que el moro Santo les certificaba que comerian; é aqui se cumplieron sus agüeros, en que dijo verdad, que comerian de aquella harina, y así la comieron, empero cautivos.

Suplicaron eso mesmo al Rey y á la Reyna que, pues eran sus cautivos, los quisiesen rescatar; é sus Altezas mandaron entender en ello en sus Consejos. É visto sobre ello hicieron entender al Rey, que era mejor rescatarlos, é tomarles en quenta sus bienes muebles, é oro, é plata, que ir sacarlos remotamente que supiesen ellos que iban cautivos sin re-

medio; porque esconderian é echarian en pozos su oro, é plata é aljofar, é joyas; é el Rey tuvo á bien de los rescatar; é el concierto del rescate fué de esta manera: Que le dieran por todos los que aquel dia se hallaron vivos, así chicos como grandes, á treinta doblas jayenes por cada uno varones é mujeres, chicos é grandes, é que diesen luego en señal todo el oro, é plata, é aljofar, é ropa, é alhajas, é seda, é riquezas, apreciado todo en su valor, é que por lo restante aguardase el Rey ocho meses ó poco mas tiempo, y que el rescate fuese en todos á voz de uno enmancomunados, é que por los que estonce eran vivos, aunque despues se muriesen, se pagase como por los otros; y que si no cumpliesen el rescate en los ocho meses, ó tiempo aceptado, que fuesen esclavos, y que por tales los pudiesen vender é facer de ellos lo que quisiesen, é que si al dicho plazo pagasen el rescate é lo cumpliesen todo, que fuesen libres donde quisiesen. É desde este partido plugo á los moros, como ningun remedio tuviesen, pensaron poder cumplir y salvarse por esta vía; é así fué celebrado é concertado el concierto del rescate. É el Comendador mayor Gutierre de Cárdenas, fizo por parte del Rey los contratos de esto con ellos, é con condicion, que viniesen todos presos á Castilla, salvo los que habian de procurar el rescate allende y aquende. É esto hecho, y asentados contadores é diputados para ello, con muy gran recaudo, los llamaron por los barrios, é collaciones, é casas, é á cada casa sobre sí con todas las personas é haciendas, é como venian escribian cuantos eran, é como les llamaban á cada uno, escribian sus bienes, é hacienda, é facian los lios é sellábanlos, é escribian encima cuyos eran, é mandábanlos ir con ello cada uno con lo suyo al corral de Málaga, salvo el oro é plata, é doblas que les tomaban luego, é el aljofar, perlas, é corales, é piedras preciosas, é manillas, é ahorcas, y al salir buscábanlos á todos y á todas en tal manera y tan sagaz, que no pudieran esconder ninguna cosa, ni sabian los unos de los otros si los buscaban; y por esta arte ovo el Rey Don Fernando todos los tesoros é riquezas de Málaga; y así los sacaron de sus casas por quenta extremados é contados, como quien extrema ovejas, á los que si con tiempo al Rey se dieran, fueran libres con todo lo suyo, y aun recibieran mercedes; mas parece que nuestro Señor dió lugar que así sus corazones fuesen endurecidos, como Faraon con sus ejiptos cuando fatigaban el pueblo de Dios, porque fuese vengado en ellos el derramamiento de sangre de los christianos, que los moros de aquella ciudad habian, desde el tiempo del Rey Don Rodrigo, é el estrago y perdimiento de los que por allí habian pasado allende y se habian perdido; así ellos se ovieron de perder totalmente, é allí donde ellos acorralaron los christianos, de la gran cabalgada que hicieron de la Axarquía el año de 1483, é donde por costumbre tenían de meter la cabalgada de christianos que traian cautivos, para los partir ó vender, allí fueron ellos metidos y acorralados en aquel corral, é acorralados é